

La fascinación del Abracadabra

La pragmática en los usos literarios, rituales, hechicería y palabras mágicas

Brian Michael Bouchan Durán

Lingüística y literatura hispánica

brian.bouchan@alumno.buap.mx

El presente ensayo se estudiarán los casos donde personajes o actantes hacen uso de estos hechizos o palabras mágicas; son dichas y pronunciadas en obras literarias incluyendo la literatura religiosa; evitando otros mecanismos empleados en los cuentos que usan a la magia que se relacionan a la lingüística, como los hechizos escritos en runas, caso presente en las sagas nórdicas o en los sellos asiáticos; de igual manera, para ampliar la delimitación del tema el estudio se limita a una metodología lingüística, sin tocar ningún tipo de estudio o antropológico. Así, tampoco se toman en consideración otras estructuras lingüísticas alejadas de las lenguas romances. Por último, se asume que los hechizos son “traducidos” a la lengua conocida, usualmente la mayor parte de la literatura explican el significado o código del sistema que maneja la magia de su universo; por ejemplo, en el caso previamente mencionado del libro *Éragon* de Paolini, la palabra “brisingr” significa fuego o llama de acuerdo con el idioma antiguo, dentro del universo fantástico del mismo texto.

La hipótesis formulada es: ¿qué tienen en común alumnos memorizando hechizos tras las frías y acogedoras torres del castillo de Hogwarts, la premisa de la gran saga creada por J. K. Rowling; el carismático universo germinado de Terry Pratchett donde los dioses juegan Dragones y Calabozos sobre un mundo sostenido por el cuarteto de elefantes sobre la tortuga A'Tuin en *MundoDisco*; la alcahueta Celestina creando oscuras invocaciones al dios romano Plutón para ayudarse en atraer el corazón de Melibea; las palabras olvidadas en un desierto, que fueron pronunciadas por el profeta árabe Abdul Alhazred en las historias de terror cósmico de H. P. Lovecraft; la urgente y egocéntrica necesidad de conocer el nombre verdadero del viento por Kvothe el asesino de reyes, conjunto de historias homónimas escritas por Patrick Rothfuss; la angustiante huida de la sombra hostigadora que atormenta burlonamente al joven Ged en *Un mago de Terramar* brindado por la imaginación de Ursula K. Legin; y por supuesto, el gran legado mágico que los elfos pronunciaron en el mundo de la Tierra Media del lingüista Tolkien; por no mencionar las leyendas artúricas con el mentor Merlin y la alumna Morgan le Fay, media hermana del legendario rey Arturo Pendragon, pese a los múltiples autores de estos relatos; las inocentes palabras mostradas en una fiesta infantil por un misterioso hombre que extrae un conejo de un sombrero negro; o retomando los

sortilegios ilustrados y enciclopédicos en *El Libro de los muertos*, Baedeker del más allá con sabios consejos y cánticos con capacidad de alejar a los malos espíritus, así como una guía para las almas a encontrarse ante el solemne e ineludible juicio de Osiris, el dios muerto; o el origen, el génesis, el inicio sin fin, las primeras palabras pronunciadas por un actante en la religión judía cristiana: Sea la luz?

El tema central de estas muestras y menciones literarias contiene un ingrediente en común: la magia cuando es pronunciada. Cada texto tiene frases explícitas donde conjuran y pronuncian palabras que traerán un efecto deseado: en algunos casos las palabras son legibles y tienen que ser correctamente pronunciados con una fonética estricta y clara:

—¡Wingardium leviosa! —gritó, agitando sus largos brazos como un molino. — Lo estás diciendo mal. —Harry oyó que Hermione lo reñía—. Es Win-gar-dium levi-o-sa, pronuncia gar más claro y largo. (Harry Potter y la Piedra filosofal, 189)

Otros sistemas mágicos contienen hechizos pronunciados, mas no comprendidos o fácilmente olvidados:

Abrió la boca para aullar, para llorar, para maldecirlo. Pero lo que salió de mi boca fue otra cosa, una palabra que yo sabía y que no recordaba. Entonces lo único que oí fue el sonido del viento. Entró rugiendo en la plaza como una repentina tormenta. (El nombre del viento, 798)

Además, se nota que hay una particularidad en la creación de la magia al pronunciar el nombre de las cosas que desea manipular; ya sea de manera directa o indirecta, en un lenguaje legible, en otro código lingüístico completamente fantasioso o escondido en sus lenguas artificiales particulares, conlang; pero hay un deseo por manipular la materia y voluntades ajenas a nuestra conveniencia, este fenómeno se puede observar de forma regresiva partiendo desde la literatura fantástica (así denominada en la contemporaneidad) para ir progresando en los cuentos de hadas, las leyendas y terminando en los mitos religiosos así como en temas de la cotidianidad civil.

Saliendo del mundo literario, se puede entrar en un terreno escabroso cercano a la magia que domina el destino de otros humanos: el mundo jurídico. Un ejemplo

más claro en materia legal es la existencia es el de otorgar a alguien el poder de condenar a un reo a perecer, bajo el mandato de un iudex, con una fecha, una condena clara y delimitada: “La presente corte te encuentra culpable y te condena a la pena capital de la muerte” De igual manera, hay un patrón recurrente en los rituales o actos religiosos (sin ahondar en teología) se puede observar la existencia de múltiples rituales cristianos que refuerzan la idea de la voluntad performativa de las palabras, tales como los sacramentos de la iglesia católica, pues solo han conservado la parte de la palabra dicha a nivel lingüístico.

Al analizarlos desde los actos de habla, como lo denomina J. L. Austin tienen la capacidad de ejercer dichos efectos pueden ser encontrados en eventos sociales, tales como las palabras dichas en una boda, ya sea por el civil o la iglesia, “bajo el poder del estado lo declaro unidos en matrimonio // bajo el poder de Dios todopoderoso, yo los declaro, marido y mujer”; también están las palabras pronunciadas en cánticos:

Fórmula para rechazar al necrófago

¡Apártate de mí, tú, cuyos labios mordisquean!
Soy Khnum, el señor de Pekhenu,
el que lleva las palabras de los dioses a Ra.
Transmito el mensaje a mi señor. (El libro de los muertos, 139)

así también se tiene el caso de bendiciones o maldiciones:

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. (Génesis 4 10:12)

complementando a estas clasificaciones se tiene las invocaciones que imploran a personajes de otros planos al auxilio del conjurador:

CELESTINA.- Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal [...] Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de aquestos nombres y signos que

en este papel se contienen, por la áspera ponzoña de las víboras de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado; vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas y con ello estés sin separarte un momento hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre y con ello de tal manera quede enredada, que cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición, y se abra y lastime del crudo y fuerte amor de Calisto [...] (La celestina)

O palabras simples que tienen la capacidad de crear fuegos mortales y luces en la palma de la mano:

De pronto, una palabra acudió espontáneamente a sus labios, y disparó gritando:
—¡Brisingr!
La flecha silbó por el aire con un chisporroteo de luz azul y se clavó en la frente del primer úrgalo. En ese momento resonó una explosión. Un estallido azul destrozó la cabeza del monstruo y mató instantáneamente al otro ser. (Eragon, 147)

Este corpus que recopila en una pequeña medida el uso cotidiano de la magia hablada para poder explicar las “tradiciones de la magia”, acuñado este término para describir el recurrente uso del recurso literario que favorece el uso de palabras habladas para fenómenos mágicos ya sea de rituales o de encantamientos.

DE LOS GRIMORIOS

A LA PRAGMÁTICA

De esta “tradicción de la magia”, y como tal, no hay una escuela que enseñe estos mecanismos del uso del lenguaje para fines mágicos, tales como un deseo en la transformación de la materia o sus estados, a través de la palabra, es un constructo que puede ser aprendido o heredado como una tradición. Entonces, ¿por qué es común el uso de las palabras en universos literarios con dotes mágicos?

Ante esta incógnita, J. L. Austin, filósofo británico propuso ideas filosóficas en sus ponencias, las cuales fueron recopiladas y publicadas póstumo en 1975, en el libro *Palabras y acciones* donde expuso los cimientos de la pragmática contemporánea, centrándose en la unión de las palabras y acciones. Realiza una clara distinción entre oraciones, siendo estructura gramatical abstracta no

realizada; mientras que el enunciado es una realización concreta de una oración emitida por un hablante concreto en circunstancias determinadas. (Introducción a la Pragmática, Vidal, 48).

El siguiente concepto que introduce son los enunciados realizativos que supone la realización de una acción, en conjunto con la palabra, comparten una suerte similar a los imperativos; Austin propone ejemplos tales como “Si, juro; Bautizo este barco Queen Elizabeth; Lego mi reloj a mi hermano; Te apuesto cien pesos a que mañana va a llover.” Estos ejemplos se contraponen con el deseo o la intención de profesar lo que se pronuncia y realizar la acción es un enunciados realizativos. En gramática se evalúa a través de criterios de cierto o falso/ criterios de verdad como entendible a nivel semántico y sintáctico; a nivel pragmático, al requerir un contexto completo del hablante, la aprobación o negación de dicho enunciado realizativo al “prometer” y cumplir con la promesa, que las acciones fueron realizadas con buena fe, los actos llegaron a su correcta aplicación (un civil no puede bautizar porque no tiene el poder o la jerarquía para completar el ritual) se le conoce como actos afortunados, de lo contrario se refiere a la llamada la doctrina de los infortunios. (Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones, 44-55)

EL HECHIZO DE LA UNIFICACIÓN.

El primer estatuto para considerar es que la pragmática tiende a estudiar el empleo de la palabra desde un punto de vista práctico que requiere una intención ante el mundo de parte de un hablante, pese que los personajes se podrían catalogar como artificios del mismo lenguaje, en este juego se puede analizar como oraciones y no como enunciados; más si se hace la tarea de crear una emulación de un personaje gracias al lenguaje, podemos imaginar el efecto en un plano real. Por lo tanto, el estudio debe considerarse no como el análisis del autor, sino como el análisis al personaje, dotarlo de una corporeidad, un contexto y una voluntad.

El segundo estatuto, relacionado es asumir que los hechizos, encantamientos o palabras mágicas son de una manera u otra enunciados realizativos, con la facultad de ser principalmente afortunados. Al pronunciar el hechizo, se tiene el primer componente A lenguaje articulado; un componente B siendo una voluntad de parte del personaje;

el componente C un deseo de realizar un cambio a la materia o su estado; D siendo el componente condicional para poder ejercer la magia; E será el contexto del actor o personaje y F el actor; estos componentes podrían suponer una ecuación similar al álgebra que le dan un refuerzo a esta teoría.

La representación de los hechizos son espejos de los deseos humanos de la manipulación, la teoría que propongo es la separación de 3 tipos de hechizos basados en gestos provenientes de la pragmática.

Primero, los hechizos provenientes del carácter enunciado imperativo; estos hechizos son el mayor espejo de nuestro lenguaje, la orden es dada por el actor hacia entidades sobrenaturales, objetos físicos inanimados, otros seres vivos e incluso a otras voluntades humanas; el acto de habla es muy claro, un actor ejerce una orden, un deseo, un consejo o un ruego al objeto, de manera similar que se realiza una orden imperativa gramatical (recordando el uso de un verbo en conjunto con un pronombre átono al final del verbo o en modo subjuntivo, empleados usualmente en segunda persona), por ejemplo:

Los ladrones se detuvieron al llegar a la puerta. El jefe dijo, con su voz más fuerte: «¡Sésamo, abre tu puerta!» En el mismo instante en que pronunciaba estas palabras, se abrió la puerta [...] (Las mil y una noches, Anónimo, 2218)

Segundo tipo de hechizo entra en el concepto previamente mencionado de enunciado realizativo, donde el actor realiza un acto performativo como bendecir, maldecir o invocar, en múltiples casos tales con el acto del matrimonio se explica el poder por el cual se adquiere la capacidad de realizar el acto afortunado, tal como el ejemplo de la maldición que le propició Dios a Caín.

El tercer tipo de hechizo consiste en una frase o una palabra, con una simpleza, sin agregar decoro en el lenguaje; analizando esta enunciación nominativa de manera pragmática, el nombrar a alguien en la vida cotidiana se emplea para llamar su atención, como una suerte de espejo del lenguaje al mundo mágico, se puede inferir que nombras el objeto para que sea invocado o atienda a su tarea más básica, así también puede ser la enunciación nominativa de un verbo, palabras simples como “Duerme” o “Encendido”:

Dio un paso hacia Raistlin seguido de su compañero. —¡Dame ese bastón!
—Por supuesto —susurró el mago. Les tendió el bastón y dijo—: Shirak.
La bola de cristal se iluminó. (El retorno de los dragones, 50)

EL CONEJO

SE ASOMA DEL SOMBRERO

En conclusión, las palabras mágicas, encantamientos y rituales pueden tener un origen en base de una necesidad del lenguaje que linda la pragmática; actos del habla que requieren órdenes a ser cumplidas, la voluntad de una mente hacia la materia, una divinidad a imagen y semejanza divina, la idea que deseamos ser objetos de creación y destrucción, tal como Dios dijo... Hágase la luz. ☀

REFERENCIAS

- * Austin, John Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Grupo Planeta (GBS), 1982.
- * Blázquez, José María, y Federico Lara Peinado. *El libro de los muertos*. 1984.
- * La Biblia Reina-Valera 1960. Editorial Bautista, 1960
- * De Rojas, Fernando. «La Celestina». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 1999, www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9c6x1.
- * Las mil y una noches. Traducción, introducción y notas de Juan Vernet. *Archive*. https://dn721808.ca.archive.org/0/items/las-mil-y-una-noches_202304/Las%20mil%20y%20una%20noches.pdf
- * Hickman, Margaret Weis /. Tracy. *Crónicas de la Dragonlance no 01/03 El retorno de los dragones*. Grupo Planeta Spain, 2012.
- * Rothfuss, Patrick. *El nombre del viento: crónica del asesinato de reyes: primer día*. 2012.
- * Rowling, J. K., y Alicia Dellepiane. «Harry Potter y la piedra filosofal». *Salamandra eBooks*, 1999, ci.nii.ac.jp/ncid/BA67840908.
- * Vidal, María Victoria Escandell, y M. Victoria Escandell Vidal. *Introducción a la pragmática*. 1996.aaaa